

rrientes y tendencias, o sobre unos escritores y otros. Se vislumbra que lo que más le convence es el avance del intimismo, pero esta misma afirmación podía haber sido más comentada. En alguna ocasión -aunque es necesario e imprescindible- la enumeración de autores, títulos y revistas se hace un tanto ardua para el lector que intente seguir el texto de forma continuada. Por la misma razón parecen excesivamente largas algunas de las notas a pie de página. Pero en todo caso, el libro provee de un material de apoyo utilísimo para el estudio futuro de la poesía de nuestros días.

En resumen, el libro es un intento de recuperar el público perdido, ya que con este estudio, d'Ors no sólo quiere informar sobre los poetas y sus tendencias, sino que hace ver que si podemos encontrar tantos escritores que se preocupan por la poesía, seguramente habrá un público igualmente interesado en leerlo. A este público es al que hay que buscar.

Berta Sánchez Lasheras
Universidad de Navarra

GÓMEZ MANGO DE CARRIQUIRY, Lídice, *El encuentro de lenguas en el «Nuevo Mundo»*, Córdoba, CajaSur, 1995, 184 pp.

A pesar de tratar un tema tan manido con ocasión del V Centenario del descubrimiento de América en 1992, este libro sorprende por su originalidad y buen hacer, fruto de una gran erudición y de un pretendido afán por resultar accesible a cualquier lector.

El libro comienza con dos prólogos, *Prólogo desde España* y *A modo de prólogo y eco americano*, cuyos autores son Francisco Morales Padrón y Joaquín Alliende Luco respectivamente. La introducción que aparece a continuación, titulada *La cuestión lingüística, ayer y hoy*, pretende hacer hincapié en que la originalidad de América Latina se debe precisamente al complejo encuentro de pueblos, etnias y culturas bajo la preeminencia cultural hispánica, verdadera conformadora de la unidad lingüística del «Nuevo Mundo». La autora se propone, según reconoce en las primeras páginas, «destacar en síntesis ilustrativa algunos aspectos fundamentales del *substratum* lingüístico sedimentado en aquel *encuentro de culturas*» (22), con el objeto de arrojar cierta luz con respecto a la situación y desafíos actuales de América Latina.

Atendiendo a la disposición formal, el contenido de la presente obra está estructurado en seis capítulos. En los tres primeros,

titulados *La babel de los mundos amerindios, Castellano, español, español-americano* y *Entre la imposición del español y la conservación y utilización de las lenguas indígenas*, se procede al análisis de aspectos históricos y sociolingüísticos relacionados con la existencia y clasificación de las diversas lenguas amerindias, el estadio en que se encontraba el castellano/español a su llegada al «Nuevo Mundo», los avatares de su implantación, etc. Los títulos de los capítulos cuarto y quinto, *Un mundo de nuevas palabras* y *La teología que ignoró san Agustín*, resultan ya de por sí significativos: el estudio del aspecto más propiamente filológico ocupa ahora el centro de atención, profundizando acerca de cómo se produjo el encuentro de lenguas. Se analizan aquí cuestiones tales como la hispanización de las lenguas indígenas, la indianización de la lengua española o los métodos de enseñanza utilizados por los colonizadores, precisando cuántos logros y dificultades fueron produciéndose.

El último capítulo, *Conclusiones que son desafíos*, posee una función específica claramente diferenciada con respecto a los cinco anteriores, constituye la valoración final de la autora, cuyas conclusiones personales son condensadas en torno a cuatro ideas principales: *Hacia una patria grande, Ni metrópolis ni colonias para la lengua española, No declamaciones, sino solidaridades reales* y *Una comunidad sin exclusiones*.

La subdivisión de cada capítulo en varios apartados (de extensión similar y encabezados por el correspondiente epígrafe) consigue que su lectura resulte más amena e impide la desconexión del hilo argumental de la obra.

El primer capítulo proporciona una interesante síntesis de las lenguas amerindias en lo que a su historia y cuestiones lingüísticas se refiere. En ocasiones, se echa en falta un relato algo más pormenorizado de lenguas indígenas como el náhuatl o el quechúa imperial (de indudable interés para el lingüista), pero quizá esta omisión obedezca a razones de espacio o de una pretendida amenidad. A la consecución de esta última responde la intercalación de curiosos mapas y dibujos representativos de la situación de las lenguas indígenas en el siglo XVI. Florecen también por doquier las interpretaciones de la autora, que aventura hipótesis acerca de cuestiones diversas como, por ejemplo, qué hubiese ocurrido de no producirse la conquista española; estas «intromisiones» acrecientan el interés del lector y estimulan su análisis crítico, al tiempo que aligeran un tanto la temática principal.

El capítulo segundo, titulado *Castellano, español, español-americano*, trata la historia externa de nuestra lengua, desde sus orígenes hasta el siglo XVI, puntualizando aquellos aspectos más relevantes que influirían en su trasplante al «Nuevo Mundo», como es el caso de los andalucismos. Esta visión será completada en el siguiente capítulo con epígrafes tan sugerentes como *Las barreras lingüísticas en el primer encuentro*, *Conquista y dominio del español* o *La política lingüística de la Corona*.

Resulta interesante señalar cómo junto a las opiniones de prestigiosos estudiosos contemporáneos como R. Menéndez Pidal, R. Lapesa, A. Rosenblat o A. Zamora, que representan la teorías vigentes en la actualidad, se intercalan testimonios de cronistas y de eruditos coetáneos a la época que se está analizando, es decir, los siglos XVI y XVII.

Tras la revisión de cuantos avatares acompañaron la llegada de la lengua española al «Nuevo Mundo», los capítulos IV y V se centran en las cuestiones más propiamente lingüísticas de tal evento: no se produjo un mero trasplante desde la península, sino que «se operó a modo de injerto dominante por inserción inicial -y progresivamente por suplantación posterior- en el tronco multiforme de las culturas amerindias» (97). Es ésta, a mi parecer, la parte más original e interesante de la obra, tanto por el peculiar manejo de la abundante información como por la sabia combinación de las diversas opiniones existentes al respecto, con el fin de extraer conclusiones personales. Del mismo modo, la exposición de los diversos métodos utilizados (por los misioneros principalmente) para conseguir no sólo rescatar del olvido diversas lenguas precolombinas, sino también lograr su revitalización y transmisión escrita, puede resultar sorprendente al lector, pues desfigura la errónea creencia de que la lengua española se impuso por la fuerza tras la violenta aniquilación de las lenguas existentes en el nuevo continente.

Las *Conclusiones que son desafíos* constituyen un último balance, no exento de apasionamiento, mediante el cual la autora se propone nada menos que conjugar pasado y presente, España e Hispanoamérica, mediante la lengua, entendida ésta como «un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre naciones de origen español derramadas sobre dos continentes» (157), en palabras de A. Rosenblat que cita la autora. Interesante también es el modo en que se expone el panorama actual, siempre en íntima conexión con el pasado histórico, a partir

del cual Lídice Gómez Mango de Carriquiry extrae una serie de provocativas y punzantes conclusiones que reclaman con insistencia soluciones concretas para la comunidad iberoamericana.

Se trata, en definitiva, de una valiosa compilación de datos, opiniones, hipótesis y conclusiones varias, que conforman una obra atrayente y sumamente interesante, fruto de una ingente labor y una acertada estructuración formal.

La única objeción que, a mi parecer, podría plantearse a la original disposición de los diversos materiales que conforman la obra, se debe a la adición de una serie de cuadros de población indígena al final del capítulo sexto; el hecho de que no se mencione cuál es la función específica de estos seis cuadros en relación a la temática tratada, junto a la calificación de «información no confiable» (162) con la que la autora se refiere a los datos que aparecen en uno de ellos, provoca el desconcierto y la perplejidad del lector.

Por último, es de justicia alabar la cuidada y completa bibliografía que se proporciona al final del presente libro; la rigurosa recopilación de una gran cantidad de obras, no sólo de carácter lingüístico sino también histórico y literario, resulta de gran utilidad al ofrecer al lector un interesante punto de partida hacia posibles investigaciones, al tiempo que se concluye, de modo brillante, una obra equilibrada, pulida y sugerente.

Mónica Lesaca Burusco
Universidad de Navarra